

## ODE XVII.

AD CANIDIAM.

HORATIUS.

Jam jam efficaci do manus scientiæ,  
 Supplex et oro regna per Proserpinæ,  
 Per et Dianæ non movenda numina,  
 Per atque libros carminum valentium  
 Refixa cælo devocare sidera, 5  
 Canidia, parce vocibus tandem sacris,  
 Citumque retro solve, solve turbinem.  
 Movit nepotem Telephus Nereium,  
 In quem superbus ordinârat agmina  
 Mysorum, et in quem tela acuta torserat. 10  
 Unxere matres Iliæ addictum feris  
 Alitibus, atque canibus homicidam Hectorem;  
 Postquam relictis mœnibus rex procidit,  
 Heu! pervicacis ad pedes Achillei.  
 Setosa duris exuere pellibus 15  
 Laboriosi remiges Ulyssei,

## ODA XVII.

A CANIDIA.

HORACIO.

En fin me rindo á tu saber potente;  
 No mas imprecaciones  
 Contra mí lanzes en tu enojo ardiente.  
 De Pluto por las lóbregas regiones,  
 Por Febe, que irritar es peligroso,  
 Sábia Canidia, humilde te lo ruego,  
 Y por el libro santo y misterioso,  
 Que las estrellas puede  
 Hacer bajar del ancho firmamento.  
 A mis clamores cede,  
 Y vuelve atras el mágico instrumento.  
 De Telefo las preces  
 Ablandaron al nieto de Nereo,  
 Aunque las huestes misias muchas veces  
 Contra él guió, y el dardo asestó agudo.  
 Apenas á los pies postrarse pudo  
 Priamo triste del soberbio Aquiles,  
 Embalsamaron manos femeniles  
 Al audaz Hector, que tras mil desmanes,  
 Pasto iba á ser de buitres y de canes.  
 Del claro Ulises á los sócios fieles  
 Desnudar hizo las cerdudas pieles

Volente Circe, membra: tunc mens, et sonus  
 Relapsus, atque notus in vultus honor.  
 Dedi satis superque pœnarum tibi,  
 Amata nautis multum et institoribus. 20  
 Fugit juvenas, et verecundus color  
 Reliquit ossa, pelle amicta lurida:  
 Tuis capillus albus est odoribus:  
 Nullum à labore me reclinat otium:  
 Urget diem nox, et dies noctem; neque est 25  
 Levare tenta spiritu præcordia.  
 Ergo negatum vincor ut credam miser,  
 Sabella pectus increpare carmina,  
 Caputque Marsâ dissilire nœniâ.  
 Quid amplius vis? ô mare! ô terra! ardeo, 30  
 Quantum neque atro delibutus Hercules  
 Nessi cruore, nec Sicana fervidâ  
 Furens in Ætnâ flamma. Tu, donec cinis  
 Injuriosis aridus ventis ferar,  
 Cales venenis officina Colchicis. 35

Circe, aunque esquiva y dura,  
 Y la humana figura  
 Dióles cobrar y la razon perdida.  
 Y tú, de mercaderes  
 Y de marinos ¡ay! asaz querida,  
 ¿No te vengaste ya? Ya en mi mejilla  
 El color puro del carmin no brilla;  
 Cubre arrugada piel, cubre mi cuello,  
 Y encanecen tus drogas mi cabello.  
 Ni un momento de paz mi dolor calma;  
 A la tiniebla fria  
 El dia empuja, y la tiniebla al dia,  
 Y ni un suspiro al alma  
 Puede aliviar en su congoja impia.  
 ¡Infeliz! ya vencido lo confieso,  
 Ya creo, ya, lo que en mi error negaba.  
 Ya sé que pueden mágicas canciones  
 Mover los corazones,  
 Y los encantos trastornar el seso.  
 ¿Qué mas, Canidia, pides?  
 ¡O tierra! ¡ó mar! ¡ay me! yo me consumo:  
 Jamás la sangre del Centauro Neso  
 Con fuego tan cruel abrasó á Alcides;  
 No, ni del Etna inflama  
 Los hondos senos tan ardiente llama.  
 Y ¡tú preparas tósigos violentos,  
 Hasta que en alas vuelen de los vientos  
 Mis cenizas livianas!  
 ¿Hasta cuando con penas tan tiranas  
 Castigarásme, con rigor tan duro?

Quæ finis, aut quod me manet stipendium?  
 Effare; jussas cum fide pœnas luam;  
 Paratus expiare, seu poposceris  
 Centum juvencos, sive mendaci lyrâ  
 Voles sonari: tu pudica, tu proba 40  
 Perambulabis astra sidus aureum.  
 Infamis Helenæ Castor offensus vice,  
 Fraterque magni Castoris, victi prece,  
 Adempta vati reddidere lumina.  
 Et tu (potes nam) solve me dementia, 45  
 O nec paternis obsoleta sordibus,  
 Nec in sepulcris pauperum prudens anus  
 Novendiales dissipare pulveres.  
 Tibi hospitale pectus, et puræ manus;  
 Tuusque venter partumeius; et tuo 50  
 Cruore rubros obstetrix pannos lavit,  
 Utcumque fortis exsilis puerpera.

## CANIDIA

Quid obseratis auribus fundis preces?  
 Non saxa nudis surdiora navitis  
 Neptunus alto tundit hibernus salo. 55  
 Inultus ut tu riseris Cotytia

Cruel, ¿ qué precio por dejarme exiges?  
 Habla, y fiel á aplacarte me apresuro;  
 Ora de cien terneras  
 Un holocausto quieras;  
 Que con lira falaz tu elogio entone,  
 Que casta te pregone,  
 Virtuosa te aclame,  
 Y tu nombre á las nubes encaramé.  
 Movidos de su súplica y su pena,  
 Castor y Polux al osado vate,  
 Que el alto nombre mancilló de Helena,  
 La vista retornaron,  
 De que un tiempo ofendidos le privaron,  
 Pues tal tu puedes, mi demencia cura,  
 Tú, no nacida de progenie oscura.  
 Justa tú, de sepulcros de villanos  
 No desentierras huesos;  
 Pias son tus entrañas, y tus manos  
 Jamás, jamás mancharon los escesos.  
 De fecunda por fin tienes la fama,  
 Páres, y lista saltas de la cama,  
 Y á lavar la partera marcha aprisa  
 En púrpura mojada tu camisa.

## CANIDIA.

¿A que fatigas mi cerrado oído?  
 De las rizadas olas combatido  
 El escollo gigante,  
 Es menos insensible á los lamentos  
 Del triste navegante.  
 ¿De Cotito y Amor con lábio impío

Vulgata, sacrum liberi Cupidinis?  
 Et Esquilini pontifex venefici,  
 Impune ut urbem nomine impleris meo?  
 Quid proderit ditasse Pelignas anus, 60  
 Velociusve miscuisse toxicum,  
 Si tardiora fata te votis manent?  
 Ingrata misero vita ducenda est, in hoc,  
 Novis ut usque suppetas doloribus.  
 Optat quietem Pelopis infidus pater, 65  
 Egens benignæ Tantalus semper dapis:  
 Optat Prometheus obligatus aliti:  
 Optat supremo collocare Sisyphus  
 In monte saxum: sed vetant leges Jovis.  
 Voles modò altis desilire turribus, 70  
 Modò ense pectus Norico recludere,  
 Frustraque vincla gutturi innectes tuo,  
 Fastidiosâ tristis ægrimoniâ.  
 Vectabor humeris tunc ego inimicis eques,  
 Meæque terra cedet insolentiæ. 75  
 An quæ movere cereas imagines,

Habrás tú impunemente  
 Los mágicos misterios revelado,  
 Y de Esquilias pontífice impudente  
 Habrás del nombre mio,  
 Sin que te pese, la ciudad llenado?  
 ¿Qué te valió las viejas de Peligno  
 Enriquecer? ¿qué el tósigo maligno  
 Que terminase tu infelice suerte?  
 Mas lenta, mas cruel será tu muerte,  
 Y en tormento mas largo  
 Consumiráse tu vivir amargo.  
 Entre mil suavísimos manjares  
 Hambriento siempre Tántalo impiadoso,  
 Ansia en vano el reposo;  
 Ansialo Prometeo,  
 De un buitre condenado á la atroz saña.  
 En vano aguja á Sísifo el deseo  
 De subir y fijar en la montaña  
 El peñasco que Jove asentar veda.  
 Tú, de tedio tambien y angustia lleno,  
 De la alta torre con ligera planta  
 Querrás lanzarte en vano,  
 O con el hierro insano  
 Atravesar tu seno,  
 O el dogal aplicar á tu garganta.  
 Vivir debes empero, mal tu grado,  
 Y en tus hombros triunfante  
 Pasearé yo el mundo,  
 Que mi saber acatará profundo.  
 Y ¡qué! aquella que á imágenes de cera

Ut ipse nosti curiosus, et polo  
 Deripere lunam vocibus possum meis,  
 Possum crematos excitare mortuos,  
 Desiderique temperare poculum, 80  
 Plorem artis in te nil valentis exitum?

## NOTAS.

Si estuviera averiguado ó pudiera probarse lo que pensaron y escribieron algunos intérpretes de Horacio, sobre la irritacion que produjo en Canidia la sátira octava del primer libro, y sobre el designio que ella propaló de perseguir en justicia al autor de aquella graciosa invectiva, la pieza que ahora comento serviría para probar que Horacio se cuidaba poco de las amenazas de la supuesta hechicera, y que al contrario, no temia irritarla por nuevos y mas punzantes sarcasmos. Lo que parece no admitir duda es que esta pieza tiene mas visible relacion con la citada sátira octava del primer libro, que con la oda quinta del Epodon. Esta, vehemente y vigorosa, fue verosimilmente inspirada por la indignacion que escitára en el alma del poeta, ya la relacion de alguna fechoria, atribuida á la sazón á las brujas, ya la impresion que las tales relaciones hacian en el vulgo, y el respeto supersticioso con que se las escuchaba. La oda diez y siete al contrario, es festiva y burlona, y su tono confirma completamente la opinion que manifesté en las notas á la oda quinta, de que la aventura en ella referida nada tenia de sério ó de real. Y ¡qué! contra viejas que mataban niños para trastornar el seso á adultos, ¿se concibe que pudiesen emplearse otras armas que la acusacion ante los tribunales, ó una increpacion violenta y amarga, como lo

(Tú mismo, tú lo ha visto, y lo conoces)  
 Puede dar movimiento con sus voces;  
 La que arrancar de la voluble esfera  
 Puede la luna, reanimar los muertos,  
 Y preparar los filtros poderosos,  
 ¿De su arte la impotencia lloraria,  
 Que á humillar no bastase tu osadia?

exigia la magnitud del crimen? ¿Se combatió jamás á los que tan atroces los cometieran, con ironías y con chuletas? ¿Podrian ellas hacer reir á la gente, cuando se dirigiesen contra mugeres convencidas de infanticidio? ¿No es mas natural suponer que con el desprecio derramado á manos llenas sobre viejas fanáticas y embaucadoras, quiso el poeta curar á sus contemporáneos del miedo ó de la confianza, que á unos ó á otros inspiraban sus pretendidas hechicerías?

V. 1. *Do manus...* Metáfora tomada de la milicia. Los soldados rendidos *presentaban sus manos* á las cadenas. *Me rindo*, es pues la traduccion.

*Efficaci scientiæ...* Ciencia de mucho poder llama el poeta irónicamente al arte de la hechicería.

V. 2. *Proserpinæ* .. La reina de las regiones infernales debia ser una intercesora poderosa para con una hechicera.

V. 3. *Non movenda numina...* Esto es, *non irritanda*; porque sus venganzas eran terribles.

V. 4. *Libros carminum valentium...* De Zoroastro, Demócrito, y algunos otros se dijo que habian escrito libros de magia.

V. 7. *Turbinem...* Las hechiceras usaban en sus ridículas é infames ceremonias, de una especie de globo, á que los latinos dieron el nombre de *rhombus*, y que Horacio designa aqui con el de *turbo*. Parece que este instrumento era de bronce, y que se le movia hácia atrás ó hácia adelante por medio de correas.

V. 8. *Nepotem Telephus Nereium...* Aquiles, hijo de

Tetis, hija de Nereo. Telefo fue hijo de un rey de Misia, que combatió en el sitio de Troya, en calidad de aliado de Priamo. Herido por Aquiles, y habiendo declarado un oráculo que no sanaría, si el mismo que le había herido no le curaba, acudió *Télefo* al campeón tesalo, que le sanó con una yerba, ó con las limaduras de su lanza, ó con entrambos remedios. De este suceso tiene origen el proverbio de que «solo la lanza de Aquiles podía curar las heridas que ella había hecho»; proverbio que hoy se aplica metafóricamente en casos análogos.

V. 10. *Mysorum*... Creo haber dicho en otra ocasión que la *Misia* tenía por límites el Egeo al poniente, la Propóntide al norte, y la Bitinia y la Lidia al levante y al mediodía. En la antigua demarcación de la *Misia* estaba comprendida la Troada.

V. 11. *Unxere*... Algunos leen *luxere*. Uno y otro verbo significan solamente aquí, *hicieron los honores fúnebres*.

V. 12. *Homicidam*... El jesuita Sanadon hizo sobre este pasaje una observación felicísima. La palabra *homicidam*, dice, y el *pervicacis* del verso catorce no son simplemente epítetos, son razones. Aquiles, príncipe inflexible si los hubo, tenía en su poder el cadáver del matador de milares de griegos, y sin embargo no pudo rehusarlo á las lágrimas de un padre que se lo pedía, y sacrificó su sentimiento al justo dolor de su enemigo.

V. 16. *Laboriosi Ulysei*... Todo el mundo conoce la aventura de los compañeros de Ulises, transformados en puercos por Circe, hija del Sol.

V. 18. *Relapsus*... Otros *relatus*.

V. 20. *Amata nautis*... Como si dijera: «querida de la gente que gusta de derrochar,» lo cual envuelve el cargo de *interesada*, y hace bastante acerba la ironía.

V. 21. *Verecundus color*... «El color de la vergüenza,» es decir, el *sonrosado*.

V. 27. *Ergo negatum*... Este verso y los siguientes hacen un hermoso efecto después de la pintura de la opresión y del dolor que contienen los tres anteriores.

V. 28. *Sabella carmina*... Lo mismo que *Marsa*

*nenia* del verso siguiente. Ya dije en otra ocasión que *Sabellus* era un diminutivo de *Samnis*, y en otras, que los *samnitas* y los marsos tenían gran fama de hechiceros.

V. 30. *O mare*... La exageración del dolor y del despecho da aquí al sarcasmo una intensidad extraordinaria. En la oda *Parentis olim* hablé ya del Centauro Neso, y en otras partes, del Etna, de la Colquida etc. En cuanto á los Sicanos, fueron los habitantes del país regado por el Segre (*Sicanus* y *Sicoris*) en Cataluña. Una colonia de ellos se apoderó de la antigua *Trinacria*, y le dió su nombre de *Sicania*, que otros conquistadores mudaron después en el de *Sicilia*.

V. 33. *Furens*... Otros no tan bien *virens*, otros mucho peor *urens*, todos sobre la autoridad de manuscritos.

V. 35. *Cales officina*... La calificación de *fábrica de venenos* ó de *brujerías*, que Horacio da á Canidia, es de la más picante exageración.

V. 39. *Mendaci*... Este epíteto puede tener muchas significaciones; ó que siempre miente, ó que mentirá cuando cante los loores de Canidia, ó que mintió cuando reveló sus misterios. Los equívocos usados con circunspección hacen muy buen efecto en la sátira.

V. 42. *Infamis Helenæ*... Esto es, á *Stesichoro infamix notatæ*. Estesicoro había hecho unos versos crueles contra Helena, y en castigo, sus hermanos Castor y Polux le habían privado de la vista. El poeta pidió perdón, y le obtuvo, y la vista le fue vuelta.

V. 47. *Prudens*... Por *sciens*.

V. 48. *Novendiales*... «Enterrados de nueve días.» Los que sobre la autoridad de Servio se apartaron de esta explicación, mostraron más erudición que discernimiento. Por los demás, nada obliga á un traductor moderno á verter este epíteto, destinado verosimilmente á recordar una circunstancia de algún valor entonces, pero que es hoy completamente insignificante.

V. 50. *Partumeius*... Los intérpretes antiguos leyeron *Pactumeius*, y supusieron que este era el nombre de un hijo de Canidia. Los que leen *partumeius*, pretenden que

este es un adjetivo que chanceándose forjó Horacio con las dos palabras *partus* y *mejere*. En la imposibilidad de decidir quien tiene razon en esta controversia, yo he creido deber emplear en la traduccion una frase genérica, y que espese el sentido en que convienen las opiniones de los sectarios de una y otra leccion. Por lo demas Horacio haciendo aqui un mérito á Canidia de la fecundidad que le atribuye, quiso verosimilmente dar mas intensidad al sarcasmo, pues las mugeres dedicadas á la hechiceria no eran casadas por lo comun. En la oda quinta da este libro vimos ya enunciada por boca del niño condenado por Canidia á muerte, la hipótesis de «si Lucina asistió á un verdadero parto suyo» (*si Lucina adfuit veris partibus*) y esto indica que la creencia comun era que las brujas no aspiraban al honor de la maternidad. El poeta dice ahora rotundamente: «sí, pariste; y la prueba es que la partera fue á lavar la camisa que habias manchado de sangre,» y ya se ve cuan picante es esta ironía. Yo por hacer mas decente la espresion, he puesto *púrpura* en lugar de *sangre*, recordando el modo delicado, aunque oscuro, con que uno de nuestros antiguos poetas habló de una camisa manchada de sangre, diciendo

En la holanda bañada del tributo  
Que á todas las calendas paga Lice.

V. 55. *Neptunus alto*... ¡Hermosa idea, hermosa espresion, hermoso verso!

V. 56. *Colytía*... *Cotito* llamaban los griegos á una singular divinidad, cuyo culto habian introducido en Atenas los frigios, que le habian tomado de los tracios. Celebrábanse de noche las fiestas de la diosa, y se pretende que se cometian en ellas grandes escesos; pero ni se ha determinado la índole de estos, ni parece apoyada su realidad en ningun testimonio respetable. Menester era sin embargo que la opinion fuese poco favorable á la pureza de las reuniones clandestinas, en que se honraba á aquel númen, para que Canidia reconviniere tan duramente á Horacio de haber revelado los misterios de *Cotito*; y de creer es por tanto que aquella era una de las divi-

nidades de las hechiceras. No debo pasar en silencio que en los manuscritos de Torrencio se leia *Cocytia*, ó *Cocytia*, que en mas de un códice vió interpretado por *infernalía*.

V. 57. *Liberi*... «Licencioso, desenfrenado,» pues las tales fiestas tenian fama de muy oscenas.

V. 58. *Et Esquilini*... Es decir, «y dándote por pontífice del collado *Esquilino*, donde nosotras hacemos nuestras brujerías, etc.» Ya he hablado antes del collado de las *Esquilias*, y dicho que le purificó Mecenas y le hizo sanísimo, construyendo alli su palacio y sus jardines.

V. 60. *Pelignas anus*... Los *pelignos* habitaban el pais situado al nordeste del territorio que ocupaban los marsos. En el de los *pelignos* estaba la ciudad de *Sulmona*, á quien empezó á hacer célebre en el último tercio de la vida de Horacio la fama naciente de Ovidio. La vecindad de los marsos influa sin duda en la opinion de hechiceros de que gozaban tambien los *pelignos*.

V. 65. *Infidus*... Algunos códices leen *infidi*. De Pelope, Tántalo, Prometeo y Sisifo, hablé ya en otras partes.

V. 71. *Ense Norico*... Véanse las notas á la oda diez y seis del primer libro.

V. 73. *Fastidiosá ægrimoniá*... La espresion es enérgica. No se podian buscar dos palabras mas fuertes para pintar un alma devorada del tedio.

V. 75. *Insolentiæ*... *Quasi novæ potentiæ*, dice un antiguo escoliador.

V. 77. *Ut ipse nosti curiosus*... Como si dijera, «como tú indiscretamente lo has averiguado, y hecho público; lo cual alude á la revelacion que sobre esto hizo mucho antes el poeta, en la sátira octava del libro primero.

V. 80. *Desideri temperare pocula*... *Amoris potionem conficere*, componer el filtro.

V. 81. *Nil valentis*... Diferentes manuscritos presentan esta leccion, que quita la dificultad á este pasage. En muchas ediciones se lee *agentis* ó *habentis*.